

Editorial

EL ABRAZO DEL OSO

E

n la práctica empresarial, uno de los principios básicos de gestión es la no concentración de riesgos, que en materia productiva se materializa en no depender de un número muy reducido de proveedores ni tampoco de clientes. Parece lógico que algo tan de Perogrullo tendría su espejo en lo que son los intereses geoestratégicos de las naciones a la hora de cubrir sus necesidades energéticas, sobre todo cuando una buena parte de estos recursos naturales están ubicados en países regidos por autócratas, pseudodemocracias o directamente a través de dictaduras más o menos descafeinadas. Sin embargo, resulta sorprendente, y revelador, que países como Alemania o Austria, que históricamente acumulan una enorme producción de materia gris para beneficio de la Humanidad, durante los últimos lustros hayan sucumbido a los cantos de sirena de Putin, vinculando su suerte energética a la voluntad del personaje, en particular cuando éste ya había «asoma-

do la patita» en Crimea, Chechenia o en Georgia. Así las cosas, el nuevo empujón ruso a su política paneslavista ha metido a toda la Unión Europea en la encrucijada de, o bien cortar sus vínculos energéticos con Rusia a costa de una más que probable recesión económica, o bien consentir con las ínfulas expansionistas del inquilino permanente del Kremlin.

Las consecuencias de este dislate las pagamos todos los ciudadanos europeos, de una u otra forma. En el caso del sector agroalimentario, por un lado, a través de unos costes de los suministros absolutamente disparatados, que en la mayoría de los casos no se están compensando con una subida correlativa de los precios de venta de los productos terminados.

Por otro, las restricciones de acceso o el cierre de más mercados ubicados al este del Bósforo, que se unen al cerrojo a las importaciones de productos agroalimentarios impuestos por el «veto ruso» de 2014, arrojan un sombrío

panorama para sectores tan importantes para Aragón como el de la fruta dulce.

En todo caso, de este nuevo zarandeo a la maltrecha economía española, convalenciéndose aún de los coletazos pandémicos, cabe extraer dos conclusiones. La primera, que hemos de volcarnos decididamente en que la Unión Europea module su «espíritu buenista», y apueste decididamente por la Preferencia Comunitaria. Esta preferencia, en materia agroalimentaria, no ha de consistir solamente en la exigencia de los mismos estándares normativos a los

productos importados que a los de márchamo europeo, sino también en restringir, o directamente cortar, con las importaciones agroalimentarias procedentes de países que, en momentos de crisis como la actual, han optado, o por ponerse de perfil, o directamente colocarse del lado contrario. Es el caso, por ejemplo, de las abultadas importaciones comunitarias de fruta dulce procedentes de Sudáfrica. La segunda reflexión, de ámbito mucho más general, incide en el reforzamiento de la arquitectura europeísta. En unos momentos de zozobra, con ya unos cuantos años de complicaciones constantes, se puede sucumbir a la tentación de retraerse, de encerrarse en las propias fronteras como mecanismo instintivo de autodefensa. Pero a la vista está que, cuando llega el abrazo del oso, ningún país europeo tiene las espaldas lo suficientemente anchas para evitarlo por sí sólo; se necesita hacer espaldas entre todos. Que se lo digan ahora a suecos y finlandeses. ✦

Hemos de volcarnos decididamente en que la Unión Europea module su «espíritu buenista», y apueste decididamente por la Preferencia Comunitaria

Colaboración



José María Yusta Loyo

 PROFESOR TITULAR DE LA
 UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Energía cara e impredecible

E

l precio de la electricidad no da respiro a cooperativas y particulares desde mediados de 2021, cuando se comenzó a observar en los mercados energéticos un aumento del coste de aprovisionamiento de gas natural. Este aumento fue inicialmente atribuido a un desajuste de la oferta y demanda internacional de gas, en parte por la recuperación económica tras la pandemia, pero también por el menor interés de las empresas del sector por nuevas inversiones en exploración y extracción. La perspectiva es que la demanda de gas se irá reduciendo, al menos en Eu-

ropa, conforme avancen los planes de descarbonización y transición energética. A esta coyuntura se añade la incertidumbre por la invasión de Ucrania, que ha disparado los precios del gas, si bien no se ha interrumpido el flujo de gas ruso hacia la Unión Europea, lo que indica el valor estratégico del suministro de gas para todos los actores.

El precio del gas se encuentra cotizando en torno a 80 euros/MWh, un valor cuatro veces superior al habitual, pero llegó a alcanzar los 224 euros/MWh el pasado 8 de marzo. Esta inesperada situación está afectando no solo a la factura de gas, sino también a la factura eléctrica. El mecanismo marginalista de fijación del precio del mercado eléctrico toma la oferta más cara para satisfacer la demanda como referencia para retribuir a todas las centrales eléctricas. Y las plantas de ciclo combinado de gas natural están viéndose obligadas a presentar ofertas al mercado eléctrico a precios muy elevados, por causa del aumento

del coste de su combustible, pero también por el incremento del coste de los derechos de emisión de CO₂, actualmente cotizando a 80 euros/tonelada, un coste adicional que estas centrales deben asumir. En consecuencia, desde mediados de 2021 el precio de la electricidad en el mercado mayorista se ha multiplicado, hasta alcanzar valores históricos superiores incluso a 700 euros/MWh en algunas horas del pasado mes de marzo. En abril los precios han bajado hasta 250 euros/MWh, un valor aún cinco veces superior al precio medio, si bien una mayor

disponibilidad de viento y sol para la producción de electricidad ha reducido significativamente los precios en las horas centrales de algunos días del mes.

Aunque el gobierno español ha propuesto a Bruselas reformar transitoriamente el funcionamiento del mercado eléctrico, desvinculando el gas del precio de la electricidad, aparecen muchas dificultades para conseguir una reducción de los precios a corto plazo, tanto por parte de las autoridades comunitarias como de las empresas eléctricas españolas. La continua variación de los precios mayoristas tampoco permite a las compañías ofrecer precios fijos competitivos, por lo que están proponiendo a los consumidores únicamente fórmulas de contratación indexada, bajo las cuales éstos asumen todo el riesgo derivado de la volatilidad de los mercados. Y la energía es un importante factor de coste para la industria agroalimentaria, que se ha convertido en caro e impredecible. ✦

La perspectiva es que la demanda de gas se irá reduciendo, al menos en Europa, conforme avancen los planes de descarbonización y transición energética